ECUADOR.

EL TELEGRAMA.

DIARIO PROGRESISTA.

VALOR DEL NUMERO, DOS CENTAVOS.

AÑO II. | *Quito, jueves 6 de febrero de 1890.* | Nº 150.

"EL TELEGRAMA."

QUITO FEBRERO 6 DE 1890.

Todos conocemos los nombres de los ilustres Capitanes que militaron en la guerra magna á cuyo éxito debe su independencia y autonomía gran parte de nuestra América; pero si tributamos á todos la gratitud eterna que demandan los sacrificios que hicieron para legarnos la independencia, muchísimos de nuestros compatriotas desconocen la índole particular, la facción prominente, por decirlo así, de cada uno de los héroes que formaron el admirable complejo de contrapuestas dotes sin las cuales difícilmente habrían podido conquistarnos la libertad que nos legaron.

La reproducción del artículo que se registra á continuación obedece á este propósito, y creemos que será del agrado de nuestros lectores. Sólo es sensible que por falta de datos se haya incurrido en algún error que quizá podríamos llamar vulgar al tratarse del objeto de la expedición de 1846. Para rectificarlo creemos oportuno reproducir al final, la parte correspondiente de la obra de *El Gran Mariscal de Ayacucho.* Asunto que tiene tanto más interés para nosotros cuanto que se relaciona con la Historia patria.

LOS SIETE VENEZOLANOS

descollantes en la revolución suramericana.

De *El Economista* de Venezuela de 28 de octubre.

. . . . . .

La grandiosa obra de la emancipación no fué calculada ni prevista. Tan vasto plan en un mundo inmenso, sin cohesiones, sin fácil comunicación de las ideas, fué imposible. Un soplo de vida moral se extendió recorriendo casi de un polo al otro, vibrando en los corazones, filtrándose en las almas, haciendo común una sola idea en los cerebros: el soplo de la libertad. ¡Los primeros mártires suben al patíbulo al finalizar el siglo XVIII.

De la lucha ardiente que se trabó desde méjico hasta el Río de la Plata, surgió y se elevó en el fragor de los combates, numeroso de héroes, y de él, cual culminación del inaudito esfuerzo dió Venezuela siete figuras notabilísimas que llevó á las más hermosas páginas de la Historia.

Esas culminaciones son: BOLÍVAR, MIRANDA, PAEZ, SUCRE, SOUBLETTE, RIVAS y FLORES.

BOLIVAR es el genio de la emancipación. De él ha dicho ya la historia su última palabra.

MIRANDA es el precursor de la idea, de quien dijo Brissot: *que estaba lleno de talentos y de conocimientos, y que comprendía el poder revolucionario*; de quien dijo Michelet: *tenía el aire altanero y sombrío, el aspecto trágico de un hombre llamado al martirio más bien que á la gloria;* de quien dijo Chaubeau Lagarde: *el hombre que durante su vida no ha discurrido, respirado y combatido sino por la libertad, habiéndole ofrendado fortuna, aspiraciones y hasta el amor propio.*

PÁEZ fué aquel que por sus hazañas militares recordó á Alquiles, y quien por su obra republicana rememoró con la sustentación del derecho á los más preclaros varones.

SUCRE fué el hábil ejecutor de la gran campaña del Sur; á su estrategia, como á sus talentos se debió el tino en aquella, y á su espíritu elevado y carácter democrático la organización del Ecuador y su buen gobierno en Bolivia.

SOUBLETTE de los primeros en 1810, recorrió el vasto campo de la guerra al lado de Bolívar; sus talentos, su ilustración y su elevado espíritu le llevaron luego á la diplomacia y á la primera Magistratura, donde supo dar el ejemplo del liberalismo más puro.

RIVAS es aquel de quien dijo un célebre escriror: *es el huracán de las batallas, el colérico Rivas que con una mirada terrible llevaba un corazón impetuoso y magnánimo;* es el que después de una gran victoria, rehusa que se le erija una estátua, y va más tarde á dar su hermosa cabeza, cubierta por el gorro frigio, á la satisfacción vengativa del odio del enemigo.

FLORES. . . . es la historia del Ecuador. Soldado valeroso, con gran talento, y con extraña ilustración adquirida en medio el fragor de la vida de los campamentos, lle-

ga á imponerse, resuelve los problemas del mando supremo, y tras las vicisitudes consiguientes á una vida activísima en la política de aquel pueblo, obtiene en Europa hasta los agasajos de los reyes, é intenta en hora menguada restablecer el imperio de los antiguos poseedores de la América.

¡Qué cuadro de tan vastas grandezas y que hombres de tan elevadas tallas!

Así como fué necesario un Colón, un Magallanes y un Ojeda, para el descubrimiento del continente; y un Cortés, un Pizarro y un Balboa para dirigir la conquista, los tiempos habían preparado para que se efectuara la obra magna de la transformación americana, ese grupo de émulos de los más notables varones de la historia.

Con sus errores unos, inherentes á la condición humana, y más aun á los guiadores guerreros y políticos; limpios de toda transgresión. Los otros, quedan sus preclaros nombres grabados de modo imperecedero en los anales del Continente Americano.

¡Y tú! pobre y descuidada región, indigna de la diadema de los Vireyes, gloríate con justos títulos de haber dado á la Historia, páginas llenas de resplandores; de haber dado á la Humanidad, un mundo para el Derecho; y de haber dado los destellos de tu gloria á todo el Continente Americano. Esa la obra de los *Libertadores*, entre los que descollaron aquellos SIETE campeones, que semejan algo así como símbolos del destino de las naciones.

Tomás Michelena.

LA EXPEDICION DE 1846. (1)

No tuvo más objeto que exigir el cumplimiento de los pactos de la Virginia, en virtud de los cuales Flores dejó el mando; pactos que se anularon después de su ausencia á Europa, no obstante que el Gobierno "provisorio" del Ecuador había empeñado el honor nacional para su cumplimiento.

Esa expedición constaba de una escolta de mil y pico de hombres, compuesta de ingleses, franceses y españoles, y es por demás ridículo suponer que tenía por objeto la reconquista de América.

Sabido es el resultado que tuvo la acusación contra la Reina Cristina, hecha por sus enemigos en 1856, sobre el plan que se pretendía había acordado con el General Flores para coronar en el Ecuador á un hijo de ella.

El General Flores publicó entónces en *El Comercio* de Lima la siguiente:

PROTESTA:

"Rechazo con indignación y desprecio, en la parte que me toca, la calumnia forjada en España de haber pretendido la Reina Cristina coronar á uno de sus hijos en la República del Ecuador con el nombre de Don Juan I, y protesto bajo mi palabra que jamás se me propuso tan insensato proyecto. Hacer rey en América á un particular y niño de diez años es un absurdo que la razón condena. Bien se conoce que no son hombres de Estado los que incurren en vulgaridades tan reprensibles, ni políticos los que escarnecen á la madre y doblan la rodilla ante la hija, su reina y soberana.

"Aunque la enunciada calumnia se confuta y anonada por sí misma, renovaré esta protesta cuando me halle en los brazos de la muerte, y no será desmentida porque no puede serlo la verdad.

"Lima, agosto 14 de 1856.

"*Juan José Flores.*"

Anteriormente, el 17 de junio de 1848, el General Flores había dado á luz otra protesta en igual sentido cuando se le notificó en Panamá la orden para salir del país, en virtud de la ley granadina del 25 de abril de 1848 que disponía "se negase el asilo á los que hubiesen maquinado contra la independencia de América." He aquí algunos fragmentos de dicha protesta(1):

"Si bien es verdad que se me ha calumniado con suposiciones infundadas, como se calumnia á casi todos los hombres públicos, también es verdad que la calumnia ha sido confutada por *El Heraldo* de Madrid, *El Times* de Londres, *La Presse* de París, *L' Herald* de Nueva York, y por mis propios escritos. Así, lo que se sabe notoriamente es que *se dijo, se propaló* que mi proyectada expedición tenía por objeto una conquista; y no se sabe que sea cierto, porque mal puede saberse lo que sólo ha existido en la imaginación de algunos visionarios; y menos aun puede saberse lo que es irracional é inverosímil; pues con mil y tantos hombres de gente colecticia que acaso habrían llegado á las aguas del Pacífico, ni se emprenden conquistas, ni se puede hacer otra cosa que apoyar la opinión de un país avasallado por una facción armada. Lo que tampoco se sabe ó no quiere saberse es que *L' Herald* de Nueva York, que lleva la vanguardia en los periódicos democráticos de los Estados Unidos, sostuvo victoriosamente una polémica, en la cual probó con sólidas razones y principios luminosos que mi expedición estaba apoyada en el derecho y era necesaria.

"Mucho menos puede comprenderme él participio *maquinado* (significa *procurado ocultamente* una cosa;) pues ni mis calumniadores mismos hicieron uso de voz tan impropia como inaplicable. Por el contrario, ellos dijeron, y lo repitieron, que yo procedía sin embozo y con audacia; y en

[1] *El Gran Mariscal de Ayacucho* por Antonio Flores 2ª edicion, Nueva York, Imp. de *Las Novedades*.

(1) Publicada en *El Comercio* de Lima del 10 de agosto, año X, número 2.735.

verdad que tenían muchísima razón, porque yo me procuraba las simpatías de los gobiernos con publicidad y franqueza, contrataba recursos pecuniarios con publicidad y franqueza, enganchaba voluntarios en cuatro naciones distintas con publicidad y franqueza, y con la misma publicidad y franqueza escribía á los Presidentes de los Estados de la América del Sur y me preparaba á obrar contra la facción que oprimía al Ecuador, violadora de la fe pública. Esta publicidad y franqueza nacían de la profunda convicción en que estaba, y en que estoy, de que procedía en uso de un derecho que no me puede ser disputado, y que no prescribirá sino cuando me falten los medios para sostenerle, ó cuando se me haga la justicia que reclamo (1). Además, mi carácter franco y firme hasta para manifestar opiniones atrevidas, aunque de buen orden social, me colocaban á una buena distancia de cobardes *maquinaciones* que jamás me fueron atribuidas.

"Por tanto rechazo y desprecio la calificación de "maquinador" que no me corresponde (2).

"Tampoco faculta" (el derecho de conceder ó no el asilo) "para acoger y autorizar una calumnia contra quien ha dado tantas y tan costosas pruebas de amor á la independencia y libertad de América. ¡Y cuán felices no serían mis calumniadores si pudieran rivalizarme en títulos de merecimientos á la patria, esto es, en una larga serie de años de no interrumpidos servicios, en batallas y en acciones de guerra peleadas, en heridas recibidas y en altos honoríficos empleos bien desempeñados!

"Entónces les concedería el derecho de sospechar de mi intención: en el caso contrario soy yo quien debo tenerlo para dudar de la fe política de los que poco ó nada han hecho por la independencia y libertad de la antigua Colombia. Cuando pecare contra esa misma independencia y libertad, por las cuales he combatido desde mi niñez, dócil y reverente sufriré la pena merecida. Al presente, contento y satisfecho de mí mismo, alzo mi frente con orgullosa confianza y sólo la inclino á la justicia: superior á nadie, inferior á ninguno.

"*Juan José Flores*".

Ha sucedido con las calumnias relativas, á la expedición de 1846 lo que con las de Obando: la una ha destruido la otra. Acuzóse en efecto á un tiempo al general Flores de querer erigir un trono en el Ecuador y de pretender reconquistar la América. ¿No son dos ideas que se excluyen, el establecimiento de una monarquía y el restablecimiento del régimen colonial? Es preciso que las pasiones cieguen extraordinariamente á los hombres para que no vean al punto semejante incompatibilidad.

Tampoco comprendo se pueda tomar en serio el absurdo de la soñada reconquista de América, ni atribuirse á un hombre en su juicio el delirio de empresa tan vasta, tan atrevida, tan contraria á la voluntad de los pueblos, y sobre todo tan opuesta á la doctrina de Monroe, hecho por sí solo suficiente para hacerla irrealizable. Por otra parte, queriendo deprimir al general Flores se le imputa un proyecto colosal, que no sería ciertamente de un hombre vulgar, ni de un espíritu apocado.

Muy poco favor hicieron á las quince repúblicas américo-españolas los que pretendieron alarmarlas con invención tan descabellada.

Que se acuse al general Flores de querer cambiar la forma de gobierno republicana por la monarquía en el Ecuador, eso se concibe y se explica con los antecedentos del año de 1829, cuando el Libertador escribió al representante de S. M. B. en Bogotá que "acaso el único medio de organizar la República sería el establecimiento de una monarquía constitucional llamando á un príncipe extranjero" (1), y cuando el gobierno de Colombia dió pasos oficiales con las Legaciones de Inglaterra y Francia para el establecimiento de dicha monarquía, por la cual se decidió el Consejo de gobierno unánimemente [2]. Entonces el gobierno inglés, con todo su celo contra la Santa Alianza, manifestó su allanamiento al Ministro de Colombia en Lóndres, señor Madrid, siempre que el príncipe perteneciese á la familia real de España. Y aunque el proyecto no se llevó á ejecución, no por eso dejó Bolívar de permanecer firme en su creencia, manifestada sin embozo á Flores y á varios de sus amigos: que Colombia y la América española no tenían otro remedio para libertarse de la anarquía que establecer monarquías constitucionales, y que si los habitates de Colombia se decidieran por ese sistema de gobierno y llamaran á un príncipe extranjero, él sería el primero en sostenerlo y apoyarlo (3).

Flores pensaba lo mismo, y se espresó siempre con igual franqueza que el Libertador, lo cual patentiza la sinceridad de su protesta citada contra el proyecto de hacer rey á un niño de trece años, lo que realmente era demasiado absurdo.

¿Y sería mas pecaminoso aquel pensamiento en Flores que en Bolivar y en tantos otros próceres de la independencia que consta acaloraron el mencionado proyecto? ¿Sería ésta traición á América y sería Bolívar "traidor" como le llamaren también los demagogos?

Era el pensamiento de Aranda y Floridablanca, que á haberlo aceptado Carlos III habría ahorrado la larga, dispendiosa y sangrienta guerra de la independencia con

(1) El cumplimiento del tratado de la Virginia, no la Presidencia.—Nota del general Flores.

(2) Mover guerra á las descubiertas hasta vencer en batalla partida, como lo hizo el general Flores, dista mucho, en efecto, de una maquinación.

(1) Restrepo, *Hist. de Colombia*.
(2) id. id. id.
(3) id. id. id.

su séquito de odios, desmoralización y males de todo género, y educado para la libertad á las jóvenes colonias españolas, que no habían tenido como las inglesas, la escuela de la *Magna charta*, evitándonos el luctuoso aprendizaje de medio siglo.

Si no era el pensamiento de Bolívar y sus adictos contrario á la independencia ¿éralo á la libertad?

Ellos creían, por el contrario, que era más favorable á ésta y por eso preferían la monarquía á la república, de acuerdo con el pensamiento del abate Siéyes de que "hay más libertad en la primera que en la segunda". Aunque republicanos, debemos reconocer que no han sido los únicos de esa opinión, la cual fué seguida por estadistas liberales de la talla de un Thiers, quien no vaciló en manifestar, como Presidente de la República francesa, que antes del establecimiento de ésta hubiera preferido la forma de gobierno inglesa á la americana. También aunque republicanos debemos reconocer el hecho de que el soberano en Inglaterra tiene menos poder que el Presidente en los Estados Unidos y no ejerce como éste su derecho constitucional del *veto*, prácticamente abolido en aquel reino.

Por mi parte soy republicano y no concibo que nadie pueda ser otra cosa en nuestra América, donde es la única forma de gobierno posible; pero comprendo perfectamente que después de las luchas de la independencia los próceres de ella, comenzando por Bolívar y San Martín (1) hubiesen preferido á la república la monarquía constitucional, que sería ahora un anacronismo y de todo punto irrealizable. Si, pues el general Flores pensó en ella, pudo cometer un error; pero no un crimen. Y con recordar que ese error fué el de Bolívar y resultado de la experiencia de éste, tan dolorosa que le llevó al sepulcro, queda dicho todo. Véase, caso de ser necesaria alguna justificación, el hondo desconsuelo, el completo desengaño que expresa la última carta del Libertador á Flores, la cual corre por el mundo traducida á varios idiomas:

"A. S. E. el general Juan José Flores.

"Barranquilla Noviembre, 9 de 1830.

"Mi querido general:

"Vd. sabe que yo he mandado veinte años y de ellos no he sacado más que pocos resultados ciertos: 1º la América es ingobernable para nosotros; 2º el que sirve una revolución ara en el mar; 3º la única cosa que se puede hacer en América es emigrar; 4º este país caerá infaliblemente en manos de la multitud desenfrenada para después pasar á tiranuelos casi imperceptibles, de todos colores y razas; 5º devorados por todos los crímenes y extinguidos por la ferocidad, los europeos no se dignarán conquistarnos; 6º si fuera posible que una parte del mundo volviera al caos primitivo, éste sería el último período de la América.

"La primera revolución francesa hizo degollar las Antillas, y la segunda causará el mismo efecto en este vasto continente. La súbita reacción de la ideología exagerada va á llenarnos de cuantos males nos faltaban, ó más bien, los van á completar. Vd. verá que todo el mundo va á entregarse al torrente de la demagogia, y ¡desgraciados de los pueblos! y ¡desgraciados de los gobiernos!"

En vista de esta carta se puede disentir de Bolívar y de Flores: condenarlos jamás, ¿Qué digo condenarlos? Aun al disentir de ellos hay que admirar su desprendimiento. ¿No lo era en efecto descender voluntariamente del poder, y en vez de mandar obedecer? Así los enemigos del general Flores, que han creído acriminarle acusándole, aunque sin ninguna prueba, de haber entrado con el representante español Sr. de Potestad, en negociaciones para coronar un príncipe en el Ecuador, han suministrado ellos mismos una prueba clásica del patriotismo y de la moderación del hombre á quien pretenden atribuirle esa desmesurada ambición que no permite dejar ni compartir el mando.

Retratar á un hombre por un lado como prototipo de ambición, sacrificando sus rivales por celos histéricos del poder absoluto que está resuelto á conservar á todo trance, y por otro deseoso de desprenderse de ese poder y de pasar á la condición de súbdito con contradicciones que apenas hay necesidad de señalar.

Los Césares no abdican ni prefieren ser, como el gran Julio, el primero en una aldea de los Alpes que el segundo en Roma.

Y si bien puede oponerse el ejemplo de Sila, único en la historia, ya éste nada prueba, después de las investigaciones que han demostrado fué su renuncia más aparente que real, pues conservó ciertos atributos del poder hasta su muerte, causada cabalmente en el ejercicio del más terrible de ellos, el de imponer la pena capital.

[1] "Las tendencias monárquicas de que, juzgando con ligereza, se ha pretendido hacer un capítulo de acusación contra el héroe de San Lorenzo, las disculpa Mitre con estas palabras: — Si buscaba la monarquía constitucional era sin ambición personal, anteponiendo sus condiciones republicanas á lo que consideraba relativamente mejor para coronar la independencia con un gobierno estable, que conciliase el orden con la libertad y corrigiese la anarquía.

Siempre hemos opinado que el plan monárquico de San Martín, era hijo de una conciencia honrada y de verdadera sensatez." [*El Perú Ilustrado*]

VENTA.

Una casa bien construida, con patio traspatio y huerta grandes, situada á media cuadra de la plaza de Santo Domingo, propiedad de las Sras. Baqueros, se ofrece en venta. La persona que interese comprar puede verse con el dueño que se halla en la misma casa.

IMPRENTA DEL GOBIERNO.